

# “Arraigados en Dios”

## Para leer la Biblia con provecho

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: Señor, ¡tu misericordia es grande y alcanza!  
Crecer en la confianza – Sal. 108  
(14 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Señor, ¡tu misericordia es grande y alcanza!**  
**Crecer en la confianza – Sal. 108**  
**(14 días)**

Día 1

Sal. 108:1-6.10-13; 57:7-11; 60:5-12

Observar un cuadro dentro de un marco puede ser algo muy lindo y agradable. Un marco especial puede transformar un cuadro sencillo en algo muy especial. Viceversa un cuadro muy precioso se destaca aun mucho más por un marco sencillo.

A veces nuestra vida se parece a un cuadro así: la amplitud de nuestras posibilidades aparentemente no está limitada por un marco. Pero por el otro lado ningún marco, por más hermoso que sea, puede engañarnos sobre la monotonía de la ardua labor de cada día. Por eso muchas veces no nos gusta ni el marco ni el cuadro.

Nos sentimos apretados en situaciones desagradables: el marco del tiempo parece siempre demasiado estrecho para la tarea propuesta; el marco financiero puede limitarnos para las posibilidades de capacitación deseadas; quizás por eso nos tenemos que negar unas vacaciones con amigos. Intervenciones médicas necesarias no se pueden realizar por falta de dinero. A veces nos parece demasiado estrecho el marco de las relaciones: deseamos tener más amigos comprometidos; y más posibilidades de esquivar cuando hay conflictos sin solución.

También los hijos de Dios viven en condiciones marcadas que no se pueden cambiar fácilmente. ¿Cómo podemos reconocer en tales situaciones la gracia y misericordia de Dios? ¿Cómo se puede llegar a amplitud en un marco de circunstancias desagradables, para que nuestro corazón se alegre y tenga confianza?

En el Sal. 108 David nos comparte experiencias de fe que ha vivido personalmente y también en comunión con el pueblo de Dios. En el Sal. 57 habla de su situación personal y en el Sal. 60 de la experiencia de batalla junto con su pueblo.

El tema principal de estos salmos, que son como canciones bíblicas de fe, que quizás fueron compuestos para un culto a Dios, es una invitación: ¡Diríjese a Dios, sea estrecho o amplio su marco, pues Su misericordia alcanza / es suficiente! (Comp. Sal. 50:15; 55:22.)

Día 2

Sal. 108:1; 57:1-7

¿Cómo es posible que David pueda decir: “Señor, más grande que los cielos es tu misericordia”? Por el Sal. 108 nos damos cuenta que: El comienzo es *la disposición de su corazón*. Sin embargo recién al leer el Sal. 57 podemos entender que él tenía que dar varios pasos decisivos, que ningún otro podía hacer en lugar de él, en condición de marco extremadamente difícil: Encontramos a David en la cueva de Adulam, refugiándose contra la persecución por Saúl y su ejército.

David describe su situación con palabras muy drásticas: “Mi vida está entre leones; estoy echado entre hijos de hombres que vomitan llamas ... sus lenguas son espadas agudas. ... Red han armado a mis pasos; se ha abatido mi alma” (v.4.6).

Entonces llegamos al versículo con el que empieza el Sal. 108: “Mi corazón está dispuesto, oh Dios; cantaré y entonaré salmos” (v.7). ¿Acaso esto no es asombroso? Su alma está abatida y angustiada. Su vida cuelga de un hilo muy fino y aparentemente está en las manos de los hombres. Él no puede influenciar lo que se habla de él, pero por lo que ellos dicen, su destino parece haber sido sellado. Hoy lo llamamos “mobbing” (violencia psicológica). Esto puede acontecer en cualquier parte, en el lugar de trabajo, en la escuela, en la familia.

También David conoce estas experiencias: Como músico en el palacio y general del ejército de Saúl, al comienzo fue muy estimado. Pero cuando es festejado y alabado públicamente como el que era más famoso y lucrativo, comienza en el corazón de Saúl un cambio. Comido por la envidia, éste persigue a David y varias veces intenta matarlo.

Para David significaba esto aceptar una y otra vez las injusticias, la pérdida de su esposa y su mejor amigo. De un hombre confidente en el palacio se convierte en un fugitivo. En el primer libro de Samuel en los capítulos 18 al 20 encontramos este triste y trágico desarrollo. ¿Por qué David no se quebró totalmente? (Lea Sal. 27:1-6.)

Día 3

Sal. 57:1.6; 91:1-7.9-11

¿Cómo se dispone el corazón de David para exaltar la bondad y fidelidad de Dios dentro de las condiciones desagradables de su marco?  
¿Cuál es su secreto?

Tres pasos se destacan al observar de cerca su oración. 1. *Él reconoce honestamente la situación de su alma.* Antes de poder decir: “Mi corazón está dispuesto”, él confiesa delante de Dios y ante sí mismo: “Se ha abatido mi alma”. Él permite la realidad que está oprimido de afuera y adentro y no se tranquiliza con dichos superficiales como: “Las malezas siempre vuelven ... Lo que no me mata, me fortalece ... alabado sea lo que endurece, ...” Él no se engaña a sí mismo con expresiones tranquilizantes, ni disminuye con ironía su estado, diciendo: “Existen algunos desarreglos, pero no hay ningún problema. Yo lo tengo bajo control”.

No, David se toma a sí mismo y a su situación en serio. Él sabe: Yo necesito consolación. No puedo contra aquello. Yo necesito a alguien más fuerte. Por eso ora: “Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; porque en ti ha confiado mi alma, y en la sombra de tus alas me ampararé hasta que pasen los quebrantos” (v.1).

Como los pollitos se juntan bajo las alas de su madre ante la tormenta o ante los ojos hambrientos de aves de rapiña, así David refugia su alma abatida junto a Dios, su amigo todopoderoso. Porque él reconoce su impotencia, Dios puede consolarle y decirle: Entre tu vida y el peligro estoy yo. Bajo mis alas estás seguro.

Igual que David nosotros también podemos sincerarnos respecto a la situación de nuestra alma y recibir consuelo. Entonces como consolados podemos estar tranquilos y preparados de nuevo para alabarle por Su cercanía poderosa, la que nadie nos puede arrebatar (comp. Sal. 91:14-16; 2.Co. 1:3.5).

Día 4

Sal. 108:1; 62:1-8

David da un segundo paso para que su corazón pueda disponerse y abrirse para alabar a Dios. Aunque por las paredes de la cueva desde afuera y por la angustia desde adentro, se siente encerrado en un marco aparentemente sin salida, leemos: 2. *Él habla a su alma*: “¡Despierta!” ¡Despiértate para un nuevo encuentro con Dios el Altísimo, quien llevará tu causa a buen término (comp. Sal. 57:2)!

Da la impresión que él quisiera decir a su alma: “¡Recapacita, date cuenta a quién perteneces! Tú no perteneces a las circunstancias angustiantes o a hombres, tampoco a ti mismo y a tu temor. Tú perteneces a Yahveh, al Señor sobre todas las cosas”.

Cualquiera que fueran las situaciones angustiantes que deba aceptar, cualquiera que fueran las dolorosas experiencias recuerde: Aun hay lugar bajo las alas de Dios. Puede ser que yo me sienta muy solitario, sin embargo Él está ahí. Bajo sus alas tengo un refugio. Allí mi corazón puede tranquilizarse, recibir consuelo y conseguir nueva esperanza.

Entonces tendremos, igual que David, la fuerza y la posibilidad de hablar a nuestra propia alma. Quizás nos parece extraño ejercitarnos en esa forma de monólogo como una posibilidad de percibir y experimentar la bondad y fidelidad de Dios nuevamente. “¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío” (Sal. 42:11). “Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza. Él solamente es mi roca y mi salvación. Es mi refugio, no resbalaré” (Sal. 62:5.6). También: “Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser - aun en angustia y necesidad - su santo nombre”. (Comp. Sal. 103:1-5.)

Día 5

Sal. 108:1-3; Is. 51;12; 66:13

“¡Despiértate, salterio y arpa! Despertaré al alba” (Sal. 108:2). David quiere cantar y acompañar y fortalecer la alabanza a Dios por tocar el arpa. Ese es el tercer paso en su camino hacia la adoración a Dios, a pesar de y en todo lo difícil: 3. *Él llega a una decisión de su voluntad.* Cuatro veces leemos: ¡Quiero! Cantaré y entonaré. Despertaré al alba. Te alabaré entre los pueblos. Cantaré salmos entre las naciones.

El que recibió consuelo, nuevamente tiene esperanza. Él sabe que no está solo. El consolador está ahí (comp. Jn. 14:16-18; Mt. 28:20). De ese modo él puede nuevamente querer algo y no se reconoce solo como víctima, que no es capaz de hacer nada. Él puede ponerse metas que nadie puede estorbar: “¡Te alabaré, oh Jehová!” (Lea Sal. 34:1-4; 1.Ti. 1:17.)

La determinación de alabar a Dios comienza en el corazón de la persona que recibió consuelo, entonces también llegará de nuevo al agradecimiento: “Te alabaré”. Probablemente también cada uno de nosotros ya lo sintió que en la cueva de temor no podemos entonar enseguida alabanzas.

Pero Dios nos hace recordar una canción que nos consuela y despierta la esperanza, como por ejemplo la canción de Paul Gerhardt: “Encomienda tus caminos y todo lo que angustia a tu corazón al cuidado de aquel que gobierna en el cielo. ... Deja que él haga y obre, pues es un príncipe muy sabio y hará las cosas de tal forma que te asombrarás, cuando él en su buen criterio cumplirá la obra por la que tú te afligiste”.

¿Cuáles canciones de fe llegan a mi memoria, con las que Dios antes ya me ha consolado? ¿Con quién podría compartir aquello? (Comp. Hch. 16:23-32; Col. 3:16.17.)

Día 6

Sal. 57:6-9; Is. 50:10; Mi.7:7.8

“¡Despertaré al alba!” Con esto David confiesa que tomó la decisión durante la noche, en la situación en la que valía solamente la cercanía de su amigo celestial y Padre.

Quizás le pasó algo así como lo sintió el muchacho que por primera vez viajó con su padre en el tren, y con mucho entusiasmo le cuenta todo lo hermoso que ve afuera al pasar. Después viajan por un túnel. Todo está oscuro, pues en los vagones en aquel tiempo no había luz. El muchacho está callado y retiene la respiración, entonces busca la mano de su padre, preguntando: “¿Estás aquí?” Ninguna otra cosa le interesa ahora. Nada le importa más que la mano de su padre y su voz tranquila: “Sí, hijo mío, estoy contigo”.

Aquél que quiere despertar al alba ha escuchado la voz del Padre, cuando le habló en la oscuridad y el temor: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Is. 41:10).

Un expositor dice: “El alba en la Biblia se refiere a la llegada de Dios, renovadora y transformadora”.

Así podemos estar expectantes, como David, por la intervención de Dios en nuestro corazón y nuestra “cueva”, y decir como él: Estoy dispuesto para un nuevo encuentro con mi Dios. ¡Aun en medio de la noche!

Cuando la esperanza en Dios llena el corazón, la mirada se vuelve amplia y uno puede pensar mas allá que a las propias cuestiones y llegar a decir: “Te alabaré entre los pueblos”. Estar liberado de las preocupaciones temerosas por mí mismo, ahora puedo ocuparme por la honra de Dios y colaborar a que su nombre sea conocido entre la gente, sea cual fuere el lugar, adónde Él me lleve. (Comp. Sal. 108:10-13; Hch. 16:6-10.)

Día 7

Lc. 5:1-11; Hch. 2:14.22-24.32-38

El que fue sacado de la cueva de preocupaciones por sí mismo, está libre para ocuparse de los anhelos de Dios en este mundo. Para esto Dios nos quiere libertar también al alba del nuevo día que tenemos por delante. De igual manera lo experimentó, después de David, el conde Ludwig von Zinzendorf, el fundador de la comunidad de Herrnhut. La intervención liberadora de Dios le dio la libertad de decir: “Ya terminé de preocuparme por mí mismo”.

Zinzendorf consagró su vida al Señor el cual ama a todo el mundo e invita a los hombres de todos los pueblos a conocer ese amor y compartirlo a otros. Desde que él mismo lo experimentó, no había nada mayor para él que pertenecer al equipo de rescate de Dios para la gente, e invitarla en el nombre de Yahveh, que se hizo humano en Jesús.

Él aceptó la comisión como Pedro en aquel tiempo, al que Jesús dijo: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres”. Después de pasar tres años en la “escuela de fe” y vida con Jesús, junto a otros once, no solo llegó a ser testigo de lo que significaban para su Señor Getsemaní y Gólgota; él también experimentó en carne propia: Para una vida de discipulado y amistad del rey de los judíos no alcanza la propia fuerza y el entusiasmo (comp. Mr. 14:31.66-72).

Sin embargo, lo que pasó en el domingo de la resurrección, el día de la ascensión al cielo y en pentecostés le reveló: La gracia y misericordia de Dios alcanzan. Así el traidor del Señor llegó a ser un testigo con autoridad espiritual en el nombre del Hijo de Dios. (Comp. Hch. 4:8-12; Ef. 2:8-10.)

Pedro experimentó en su vida de qué manera cumple Jesús con Su promesa: “Recibiréis poder ... y me seréis testigos en Jerusalén ... y Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hch. 1:8). Por eso también yo puedo ser partícipe del equipo de rescate, en Su poder. (Comp. Mr. 2:13.14).

Día 8

Sal. 108:3.4; 95:1-6; 98:1-6

“Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos; a ti cantaré salmos entre las naciones”. “Esto es obra misionera en su real significado sin ninguna publicidad. Aquí no se presenta a los demás la propia piedad, sino se proclama a la gente la grandeza de Dios”, esto dice un expositor.

No importa si uno *mismo* encuentra las palabras y la melodía, como David lo hizo muchas veces, o si se une solamente al coro de los que alaban y exaltan la gracia de Dios. Si el agradecimiento a Dios vive en su corazón, entonces su cántico llega a ser un regalo para cualquiera que lo escucha. Pues la persona es involucrada en la canción de un gran amor, que es mucho mayor que todo lo humano. Entonces podrá sentir cómo en su propio corazón se mueve algo, un anhelo de participar o ser parte de ese amor. Justamente allí, en el corazón, le toca o le conmueve el mensaje de la adoración cantada: “Te alabaré, oh Señor, ... porque más grande que los cielos es tu misericordia, y hasta los cielos tu verdad”.

Esa amplitud de la gracia de Dios también puede producir un ensanchamiento tal en el corazón de aquel que escucha la canción, que se pueda levantar nuevamente con ánimo y tener esperanza. La misericordia de Dios lo quiere liberar para comunicarse nuevamente con este Señor bondadoso acerca de todo aquello que lo había hecho callar hasta ahora.

David lo reconoce. Él mismo lo ha experimentado. Por eso expresa en otro cántico lo que desea para cada persona: “Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio” (Sal. 62:8).

De este modo una canción puede alcanzar partes del interior de una persona, que no se abren al razonamiento. Allí se produce una libertad que se manifiesta hacia afuera. ¿Cuándo experimenté la última vez tal libertad al escuchar o cantar una canción de fe? (Comp. Hch. 16:4.25.26.)

Día 9

Sal. 108:5; 1.Jn. 4:8; 1:5; Tit. 3:5-8

Al haber derramado sus temores y ruegos delante de Dios, David consiguió nuevamente amplitud de visión por la real manera de ser de Dios: “Más grande que los cielos es tu *misericordia*, y hasta los cielos tu *verdad*”. El que ha conocido algo más de la esencia de Dios, no se puede callar. Agradecido y en actitud de adoración lo tiene que decir a su Dios, como lo ha experimentado; en palabras y hechos, en canciones y en la vida.

La gracia y la verdad aquí son como diferentes colores de Su amor. Como por el sol aparece el arco iris, cuando sus rayos alcanzan las nubes de tormenta y la lluvia, así es el amor de Dios, cuando alcanza el pecado y el sufrimiento de una persona. “Cuando este hombre realiza que a pesar de todo sigue siendo amado, cuando se da cuenta que Dios no lo ha rechazado, sino que quiere hacer grandes cosas con él, entonces ese amor es lo que llamamos gracia” (R. Hessión). Da la impresión como que David hubiese visto el arco iris dentro y en medio de su cueva.

En el Nuevo Testamento la gracia de Dios, ese amor inmerecido, tiene apariencia humana. En Jesucristo nos busca e invita a los hombres de todos los pueblos y culturas a la patria eterna donde reina el amor. Él nos encuentra en cualquier país, en cualquier cueva. Por eso puede intervenir de diferentes maneras en el marco del tiempo y del lugar (comp. Gn. 16:4-10.13; Jn. 20:19-21).

Como un relojero puede producir cambios en su obra de relojería, o un arquitecto en los planos de su construcción, mucho más Dios tiene acceso a todos los lugares en su creación y puede hacer cambios ahí. Solamente delante de una puerta queda parado y golpea: ante la puerta de nuestro corazón. (Comp. Ap. 3:7-9.20.) Queda la pregunta: ¿Quiero abrirle?

Día 10

Jn. 18:33-40; 19:10-16

“ ... hasta los cielos es tu verdad” (Sal. 108:4). La palabra hebrea para verdad tiene distintos significados: Puede significar firmeza, fiabilidad, constancia, duración, fidelidad, seguridad, algo en que se puede confiar. Todas estas cualidades hacen ver que detrás debe haber una persona, cuyas afirmaciones no se pueden destruir por la muerte.

Esto vale solo para una persona: “Jesucristo ... padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado, ... al tercer día resucitó de entre los muertos”.\*

Solo Él pudo decir a Pilato: “Mi reino no es de este mundo”. Así se revela el rey de los judíos como el Rey eterno, quien por amor a nosotros abandonó Su integridad eligiendo una muerte cruel, para estar cerca de nosotros.

Incluso el criminal que había sido crucificado al lado de Jesús, sufriendo lo mismo, reconoció en esa cercanía que en las palabras del rey Jesús se puede confiar aun en el momento de la muerte. Por eso pidió: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”. Jesús moribundo le asegura: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”. (Comp. Lc. 23:42.43.) Lo que pasó después es misterioso, pero el tercer día lo aclara: La tumba está vacía, ¡Jesús ha resucitado! (Comp. Jn. 20:11-17.)

Cualquiera que invita hoy a Jesús que venga a su vida, recibe entonces *en sí* la vida eterna e invencible (comp. Jn. 11:25.26; 14:6). Porque la muerte no pudo mantener preso a Jesús, Él también rescatará *a aquel que confía en Él* del marco estrecho de la tumba.

El que separa la verdad de la persona de Jesucristo, se perderá, como Pilato, en las controversias de la vida y será vencido por los poderes de engaño. El que se amarra a Jesús vivirá. Nosotros debemos elegir (Lea Jn. 6:63-69.)

\*Así lo confesamos en el credo apostólico.

Día 11

Sal. 57:1-4; 108:4

David conocía el poder de las palabras humanas. Como espadas podían lastimarlo. Sin embargo él conocía también la soberanía de las palabras de Dios, que son las únicas que valen para siempre. Ellas actúan como la función de sobrescribir en un programa de computación. De este modo un texto nuevo se puede escribir *sobre* el borrado anterior, que a su vez pierde su validez.

Sea lo que fuere que haya escuchado de frases hirientes, las puedo sobrescribir como David con la Palabra de Dios: “Porque más grande que los cielos es tu misericordia, y hasta los cielos tu verdad”, también sobre *mi* vida. Sus palabras tienen validez permanente. Solo ellas son la verdad, todo lo demás es mentira. Las frases como: “¡Tú no eres nada y no llegarás a nada!”, se pueden sobrescribir y reemplazar por la Palabra de Dios, por ejemplo con: “Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé” (Is. 43:4).

En las afirmaciones de la Biblia, que fueron escritas para todos los hombres, puedo percibir la voz de Dios *personalmente*: Antes de la fundación del mundo te he escogido con amor, para que seas mi hijo. Yo te ví ya, antes que existieras y me gocé pensando en tu llegada (comp. Ef. 1:4.5; Sal. 139:16; Sof. 3:17).

Porque yo vivo en ti, tu vida puede llegar a ser algo para mi honra. Tú eres la obra “maestra” mía, y yo tengo cosas preparadas que puedes hacer junto conmigo (comp. Ef. 2:10; Fil. 4:13).

Pues tú no eres una copia de éste o de aquel. ¡Tú eres mi imagen, un original de primera mano, de *mi* mano (Gn. 1:26.27)!

Entonces en el nuevo mundo, cuando tengamos un nuevo cuerpo, la comunión con Jesús sobrepasará todo lo demás, todo lo que nos podemos imaginar (1.Co. 15:42.43.49). Pero también allí te llamaré por tu nombre. Por eso, ¡alégrate si tu nombre está escrito en el cielo (comp. Lc. 10:20)!

Día 12

Sal. 108:4.5; 33:1-11

Si no estoy seguro si mi nombre realmente está inscrito en el cielo, entonces puedo decírselo al Señor Jesús como aquel niño lo hizo: “Señor Jesús, por favor, fíjate si mi nombre está escrito en el libro de la vida. Si no es así, por favor, escríbelo en tu libro” (Comp. Ap. 21:1.2.27; Mt. 18:3). También en situaciones cuando me siento acorralado, encerrado, la certeza de la salvación puede comenzar a tambalear, cuando los conflictos oprimen y no puedo ni siquiera confiar en mi prójimo. (Comp. Sal. 57:5.7; 31:9-22.)

Lo que hace un rato estaba muy claro y era confesado y dicho o cantado como brillante testimonio (v.4), puede en el próximo momento estar tapado por la oscuridad y solamente dicho como ruego: “Sea enaltecido tu gloria sobre toda la tierra” (v.5).

Entonces puede ser una ayuda subrayar tal oración en la Biblia y poner la fecha. Esto es una señal de recuerdo, que lo puedo leer claramente y me dice a quien pertenezco para siempre, ahora y en toda la eternidad. Sea como fuere la situación de mis sentimientos, esto no influye sobre aquel que me ama y me sostiene eternamente (comp. Jer. 31:3; Jn. 5:24; Ro. 8:1.34).

Justamente palabras duras, sin misericordia, que hemos escuchado de otros, pueden calar muy profundo en nuestra alma, incluso pueden oprimir nuestra postura corporal. Por eso es tan importante proclamar audiblemente palabras de Dios alentadoras ante el mundo invisible y así también expresarlo al propio corazón: “Señor, tu misericordia alcanza *para mí*”. Las palabras de Dios son palabras creativas; tienen poder de crear algo nuevo, como el primer día. ¡Cuando Él habla, entonces se hace! (Comp. Sal. 33:9.) ¡También *en mí*!

Día 13

Sal. 108: 5.6.12; Ef. 6:10-18

Mientras estamos aquí en la tierra, la adoración a Dios también incluirá la **intercesión**. Pues aun vivimos frente a los enemigos, aun hay peligros desde afuera y adentro. Todavía debemos permanecer en la buena batalla de la fe en este mundo, que pone en dudas la bondad de Dios y rechaza Su buen gobierno. Todavía los hijos de Dios sufren afrenta porque su adoración y entrega de vida se dirige a Dios y no a algún hombre (comp. Dn. 6:1-17).

Entonces en algunos países los creyentes son llevado a campos de trabajos forzados o a la cárcel, donde el marco para vivir se estrecha mucho, no solo desde afuera. También en el interior asechan los peligros. El temor al hombre, angustia, amargura y odio, autocompasión y preocupaciones: “¿Qué pasará con mi familia, con mi fe?” pueden desgastar, desmoralizar y hacer callar la adoración.

No importa si es este el marco dentro del cual viven, o si por la guerra en su patria llegaron a ser fugitivos, todos ellos globalmente necesitan nuestra intercesión: “Para que sean librados tus amados, salva con tu diestra y respóndeme”. Por eso el pedido a Dios siempre es correcto; en forma personal, en conjunto y para otros (comp. 1.Ti. 2:1-4).

Este pedido es una señal de humildad, quiere decir del reconocimiento que no lo tenemos asegurado para siempre, poder alabar a Dios continuamente. Debemos reconocer que vivir para la honra de Dios es posible solamente por Su ayuda y cercanía. Solo así podemos conocer el amor de Dios y exaltarlo, sea como fueren las condiciones del marco de vida (comp. Ro. 8:15-17.26.38.39).

La señal de nuestra dependencia de Él es el sencillo ruego: “Ayúdanos en la angustia, pues el apoyo de los hombres no sirve para nada”. Jesús mismo dice: “¡Pedid!” (Comp. Mt. 7:7.8.)

¿Para quién estoy orando?

Día 14

Sal. 57:5.11; 108:13; Ro. 16:20

“Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra sea tu gloria”. En el Sal. 57 leemos este ruego dos veces en la situación personal de David. Como un refrán lo pronuncia al final, en cambio en el Sal. 108 forma el principio de la intercesión y en su final encontramos una determinación confiada: “En Dios haremos proezas, y él hollará a nuestros enemigos”.

Quizás también aquí podemos descubrir pasos para nuestro camino para salir del marco estrecho a la amplitud de fe y de las posibilidades de Dios. David ora: “¡Seas exaltado, oh Dios!”

Podemos pensar en la experiencia del pueblo de Dios, cuando Él lo sacaba de la esclavitud de Egipto. En la columna de nube y de fuego “se levantó” Dios y se puso entre su pueblo y el ejército enemigo de los egipcios. Los montones de agua, según el mandato de Dios, formaron los muros de los costados, para que su pueblo alcanzara la orilla salvadora.

También durante su jornada por el desierto el pueblo sabía: Dios se hace responsable del camino y de la meta (comp. Éx. 14:18-20; Sal. 78:14).

Pero ahora David pide que Dios sea exaltado “sobre los cielos”. Él clama a aquel que como Creador está *sobre* el cielo y la tierra y por eso tiene el poder de cambiar *su* situación.

¡Qué tremendo chance significa la oración! Pues Dios, como Creador de lugar y tiempo, conoce nuestras angustias pasadas que hasta el presente nos quieren encerrar. Podemos pedirle que Él nos revele su gloria y presencia en la estrechez de nuestra vida. Lo que nuestro Dios nos dice y lo que hace, nos rescata hoy del marco aparentemente fijo de nuestros sufrimientos y nos muestra libertad de acciones inimaginables.

Así podemos conseguir esperanza, pues en cualquier marco vale: ¡Su misericordia alcanza! (Lea Is. 43:19; 2.Co. 12:9.)